

**COMUNICADO DEL CURSO ANUAL MÉXICO 1917-2017. QUINTO
MÓDULO: LA DÉCADA DE 1960. EL GOBIERNO DE LOS PRESIDENTES
ADOLFO LÓPEZ MATEOS (1958-1964) Y GUSTAVO DÍAZ ORDAZ
(1964-1970).**

PRIMERA SESIÓN: LA POLÍTICA EXTERIOR EN LA DÉCADA DE 1960

POR EL EMBAJADOR WALTER ASTIÉ BURGOS

25 DE MAYO DE 2017



(Embajador Walter Astié Burgos)

Con el recuento de la política exterior de México en la década de los 60, por el embajador Walter Astié Burgos, esta tarde, en el INEHRM, continuó el curso México 1917-2017, que dio inicio a su módulo quinto, con la revisión del gobierno de los presidentes Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970).

A manera de introducción, el embajador recordó el antecedente de la Conferencia de Yalta, que se reunió el 4 al 11 de febrero de 1945, como uno

de los hechos diplomáticos más célebres del siglo XX, mientras mostraba la fotografía de los “tres grandes”, Churchill, Roosevelt y Stalin.

Astíe Burgos trajo a la mesa los acuerdos de Yalta y el inicio de una nueva guerra, esta vez sin enfrentamientos armados, una confrontación ideológica y de sistemas económicos diferentes, entre el Este y el Oeste, entre el capitalismo y el comunismo, y el acuerdo de un compromiso de paz en manos de un futuro Consejo de Seguridad que garantizaría la estabilidad mundial a las potencias vencedoras del conflicto armado.

¿Cuál fue la política exterior de México en este contexto al iniciar la década de los 60?, se preguntó el embajador, pero sobre todo cuando el 1 de enero de 1959 el triunfo de la Revolución cubana inició un periodo de definiciones de la política regional, bajo el influjo del enfrentamiento Este-Oeste.

La diplomacia mexicana durante el gobierno de Adolfo López Mateos respondió al contexto interno e internacional, afirmó el académico de la Universidad Anáhuac, ahora con la guerra fría a unos cuantos kilómetros de distancia. En lo interno, López Mateos asumió el poder en condiciones económicas, políticas y sociales difíciles. El crecimiento económico había disminuido desde el fin del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, en parte como resultado de las dificultades que enfrentaba el modelo de sustitución de importaciones, y las expectativas de recuperación no eran muchas. Además, el final del sexenio de Ruiz Cortines se había caracterizado por la movilización social de grupos de ferrocarrileros, electricistas, petroleros y maestros, subrayó.

En política exterior, recordó Astíe Burgos, México proyectó un doble juego, por un lado, el gobierno asumió una posición externa de manera pública y, al mismo tiempo, ejercía una política interior diferente. Esta dualidad diplomática de su relación con Estados Unidos quedó manifiesta durante la crisis de 1962, señaló.

El embajador recordó que las diversas administraciones, después de Cárdenas, en el discurso mantuvieron una actitud nacionalista y crítica hacia el vecino del Norte por su intervencionismo en los asuntos políticos internos. En diferentes foros internacionales, México mantuvo una actitud basada en sus principios tradicionales de política exterior y, en el caso de la expulsión de Cuba de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1962, México no votó a favor de la propuesta estadounidense de expulsarlos.

Por otra parte, el embajador destacó la intención del López Mateos por diversificar las relaciones internacionales de México de distintas maneras, ya sea con la apertura de nuevas embajadas en países donde había, elevando el rango de las representaciones diplomáticas donde las había, extendiendo las giras presidenciales por diversos países, celebrando acuerdos de amistad, económicos o sencillamente de cordialidad y cortesía, dándole vitalidad a un activismo diplomático, aseguró Astié Burgos.

Para concluir, el embajador repasó el influjo de la juventud en la década de los 60, en particular de los movimientos estudiantiles y de la contracultura, como el hippismo, que impulsaron la radicalización de grandes grupos de jóvenes en todo el mundo y que, en el caso de México, fueron reprimidos por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, el 2 de octubre de 1968, en el contexto de la celebración de los Juegos Olímpicos lo que repercutió en contra de la imagen internacional del país, finalizó Astié Burgos.